

**BAJO EL LENTE DEL PSICOANÁLISIS.  
ENTRE GRODDECK Y FREUD. 13 de Julio 2007.**



**Tovar Tomaselli**

Tenemos como objetivo principal con la publicación de este artículo, presentar al público un encuentro entre dos hombres, entre quienes existió algo más que una simple contienda académica.

Sabemos que cuando Georg Groddeck escribió a Freud, por primera vez no era un hombre joven, ya contaba con 51 años y tenía un curriculum vitae importante: romances, poemas, actividad social en movimientos cooperativos y, no menos importantes, una actividad médica. Se sabe que él fundó su clínica en Baden-Baden, en 1909, en donde atendía a aquellos que no había encontrado cura en otro lugar. De hecho era considerado un doctor o sanador de gran reputación.

Por lo menos aparentemente, no se verifica ningún motivo para que Groddeck hubiese buscado a Freud. El ya era alguien con un rumbo propio. ¿Pero entonces “que razón lo habría impulsado?”, o ¿que habría unido a estos dos hombres geniales?.

Encontramos, en la literatura especializada, varias hipótesis: Francois Roustang afirma que Groddeck habría sufrido por oír hablar por todas partes el nombre de Freud -a pesar de estar convencido de la originalidad de su camino y sus ideas, él tenía grandes dudas sobre cuanto de ello realmente le pertenecía-. Groddeck decía: “cuando aprendí a conocer los escritos de Freud, tuve que renunciar a ser yo mismo un descubridor”. No me quedaba otro camino, a no ser que el de ser aceptado en el “círculo freudiano”. Pero Groddeck también quería dejar bien claro, que no sería deudor de Freud.

Aparentemente la situación conducía a un callejón sin salida. Si Freud “adoptaba” a Groddeck, tendría que desconocer la diferencia en relación a él y su “cofradía”; pero, si resaltaba las diferencias entre el pensamiento de ambos, acabaría para tener que mantenerlo apartado. Parece que Freud se había percatado de la ambigüedad y de la intensidad de la demanda de Groddeck, y aceptó concederle un lugar, pero aquel sería el del analista “salvaje”. También sabemos que el modelo de médico para Groddeck no era Freud, sino Schwenger. Groddeck atribuía a este último, una de sus ideas fundamentales, la cual era contraria a la ética medico-social actual, la cual atribuye bajo el disfraz del derecho a la salud, el deber de ser sano.

Pero Groddeck nos había concedido el derecho a estar enfermo, toda vez que el síntoma, en su opinión, era mas bien un lenguaje a ser traducido, mas bien una creación del Ello en el cuerpo. Para este autor, había una indiferenciación entre el lenguaje y el cuerpo. El decía “el Ello goza, donde el Ello habla”. Groddeck parece haber sido el único psicoanalista que se permitía reír -cuando la explosión de un cuerpo ya no consigue contener más, ya sea su placer o su sufrimiento-. Para él, “cuando se dice: Yo pienso, yo vivo, se trataría de una deformación. Pensaba que se tendría que decir: el Ello piensa, el Ello vive “(En: La maladie, l’art et le symbole. Paris: Gallimard, 1969).

Es interesante que podamos observar que para Groddeck, Freud era cauteloso y que él se cuestionaba, sobre como había llegado Freud a reconocer los poderes del inconsciente, y porque lo dejaba circunscrito al campo de las neurosis. ¿Por qué no lo extendía al dominio de lo orgánico? ¿Por qué habiendo denunciado las ilusiones del Yo, no vio que la ciencia del alma se encontraba dentro de los mismos límites de aquello que quería aprender? Así, para él, ya que somos tanto en la condición de la enfermedad como de la sanidad, solo “juguetes” del Ello, solo nos quedaba jugar.” Aquello con lo que se juega es absolutamente irrelevante,

pero se tiene que jugar”. Y desde ese lugar, Groddeck, su niño jugueteón, se acercó hacia el notable profesor Freud. Groddeck sabía que Freud siempre rechazaría la construcción de una nueva Weltanschauung (visión del mundo).

Sin embargo otra pregunta nos embarga el espíritu: ¿cuándo Groddeck busca a Freud, en qué estaba éste último? En cierta medida su obra ya estaba concluida. El campo de la interpretación ya había sido explorado, además de haber sido ya trazados los principios principales de su metapsicología. Sin duda, que esta obra estaba concluida en su instauración y conquista, pero se sabía que había mucho todavía por ser recorrido, sobre todo en las nociones de pulsión de muerte, masoquismo primario y reacción terapéutica negativa, además de aquello que prefiere el dolor a la curación y, finalmente, en relación a una actual idea de la existencia de un sujeto clivado, hendido, solo apenas en relación a un reprimido y distante lugar, pero sin un propio lugar donde reconocerse a si mismo, con algún resquicio de autonomía.

La impresión que tenemos es la de que Groddeck habría llegado a Freud en la hora justa. De Groddeck, sabemos que éste no hacía ninguna distinción entre el cuerpo y el alma, ciencia y juego, conciente e inconsciente, masculino y femenino, y entre niño y adulto. Al examinar la “Correspondencia”, encontramos una carta donde Groddeck, jugando con las palabras, reivindicaba para si mismo “la supervalorización de lo subjetivo y de lo contradictorio”. Groddeck decía “Las cabezas sistemáticas”, también necesitan, para su valorización, de gente de mi especie, en una metáfora de la pimienta que no debiera ser despreciada. Groddeck decía, “no veo los límites entre las cosas, veo apenas la confluencia”.

Freud, ya en su primera respuesta a Groddeck, lo había advertido de que no lo seguiría en ese terreno. En realidad Groddeck era considerado como un “filósofo”, -además de monista- que desatendía las “bellas indiferencias”, en detrimento de la “bella totalidad”.

Como parece que ya estaba previsto, las críticas en la relación entre estos dos hombres, comenzaron a aparecer y Freud se manifestó, según lo siguiente “No comparto con Ud., su panpsiquismo... La mitología del Ello... Una monotonía insatisfactoria”. En una respuesta -a mi ver, emocionante, o al menos que a mi me emociona- Groddeck habría contestado a Freud: “Ud., no es un lector en el sentido habitual de la palabra. Es Freud y como tal, quizás fuese mejor que juzgara con indulgencias las extravagancias de sus adoradores”. Todavía emocionado, y emocionándome, Groddeck continúa diciendo: “Así como su apreciación estimula, su censura mata”.

Si realizamos una mirada hacia el psicoanálisis contemporáneo, percibiremos que el psicoanálisis todavía no sabe muy bien qué hacer con Groddeck. Es bien cierto que el psicoanálisis lo ignoró por un buen tiempo y cuando tomó conocimiento de él, lo hizo a contra gusto, y solo para concederle el lugar del poeta, de un intuitivo brillante, pero provocador. Groddeck acabó siendo aceptado pero por una recomendación directa de Freud, en la Asociación Internacional, siendo tolerado sin ser excluido de ella. Se cuenta que el severo pastor Oskar Pfister, habría considerado a Freud como excesivamente complaciente, con las bromas groddeckianas. De la literatura sabemos que ni siquiera los psicomatistas actuales, con su preocupación metódica a determinar con un rigor cada vez mayor la especificidad de la enfermedad, de las perturbaciones, de los mecanismos mentales psicósomáticos, especialmente en lo tocante a la conversión histérica, reconocen en Groddeck a su precursor.

Pienso que es muy importante dejar explícita la posición de Groddeck: para él no era bastante considerar secundaria la distinción entre el soma y la psique, ni tampoco rechazarla. Groddeck rehusaba la idea misma de una “psicogénesis”. Según sus propias palabras: “todas las enfermedades son psicogénicas y fisiogénicas... el tema de la psicogénesis no existe... ya es hora, sea de eliminar las palabras cuerpo y alma, o al menos de definir las de nuevo”. Según J. B. Pontalis, es justamente censurando a Groddeck por su pansexualismo, que se peca de ingenuo. Más valdría hablar, tratándose de Groddeck, de un “pan-organismo”, desde la bacteria hasta la obra de arte. En Groddeck, la psique no pasa de ser un subproducto de la criatura viva.

Así, el hecho que nos causa asombro está relacionado a Freud, el hombre atento a la cuestión de la doctrina, que se mostraba siempre tan seguro de decidir entre lo que era o no psicoanálisis, así como de quien lo era o no. Vale recordar nombres como los de A. Adler, W. Stekel, C. G. Jung y Otto Rank,

entre otros. ¿Por qué será que Freud no habría actuado de la misma forma con respecto a G. Groddeck? La explicación que mejor parece configurarse, como la más próxima a la realidad de los hechos y de los sentimientos involucrados, sería la de que Freud, nunca habría considerado a Groddeck, una gran amenaza para el psicoanálisis, además de no creer que el lograse conseguir construir constructos teórico estable y defendible.

En relación al “Libro del Ello”, publicado por Groddeck, Freud habría dicho lo siguiente “En su Ello, no reconozco a mi Ello, civilizado, burgués, despojado de misticismo”. Para Freud el error de Groddeck consistía en borrar en la indeterminación del ES (Neutro) toda y cualquier posibilidad de determinación psíquica, y es posible como ya se observó, que el pensase en Groddeck cuando escribió, en uno de sus últimos fragmentos: “El misticismo es una autopercepción oscura del reino fuera del Yo, del Ello”. Así la “luz” freudiana consistía en un aproximarse desde tal oscuridad, sin perderse en ella, o lo que es lo mismo, sin someterse a ella.

De acuerdo con una cita de Pontalis, y que también me emociona: “Groddeck no es el hijo, el heredero fiel, el hijo descarriado que vuelve a tomar la palabra del padre, pues él no se constituye como un hijo DEL psicoanálisis, sino más bien como un hijo EN el psicoanálisis. Es como si Groddeck, preguntase a los adultos: “Porqué Uds. están tan apagados y tan tristes” Para Pontalis, Groddeck, con su arrogancia personal, era necesario para poder contrarrestar el exceso de “saber psicoanalítico”.

Se entiende que para Groddeck, el hecho de que alguien se atribuyera ser un “doctor en materia del inconsciente”, constituía el colmo de la impostura. Pontalis nos advierte que no es como al iniciador de una nueva teoría como conviene leer a Groddeck. En realidad, él nos hace una invitación a que nos preguntemos, sobre que están hechas nuestras teorías pulsionales en su origen, y como ellas son alimentadas por la fantasía en su contenido, ellas siempre han sido más o menos aliadas al Yo en su propósito de dominación. Aquello que Groddeck nos da a entender, y que dice sin ningún rodeo a su amigo Sandor Ferenczi, es: “Personalmente no produzco nada, soy excesivamente maternal, orientado para dejar concebir y para dejar crecer; mis juegos con mi hermana, de hecho mayor, fueron los de madre e hijo, y yo era siempre la madre “. En un otro punto de la misma carta a Ferenczi, Groddeck, dice: “Usted siente tiene la obligación del querer entender las cosas, y yo, por mi parte, tengo la obligación de no querer entender. Me siento bien en la imagen del cuerpo maternal, mientras que usted desea estar lejos de ella”.

Entendemos que este decir está mucho más dirigido a Freud que a Ferenczi. Groddeck se preocupaba de saber como despertar lo maternal en el hombre. Aquí tenemos una paradoja, en el sentido de que a quien el se había preocupado de acercarse era a Freud, un Padre, portador de saber, del sentido y de la ley, y al mismo tiempo deseando, el precio de que compromiso y decepciones lo convirtieran en una madre, que solo necesitase de él. Configurándose así, una manifiesta fantasía de reunión, la cual pudo haber retardado la experiencia de ruptura, de división y de desprendimiento.

Finalmente, Groddeck murió en 1934, sin que se tenga noticias de haber dejado alumnos y muy preocupado en relación al destino de obra, aquejado de dolencias en el cuerpo y la mente: devastaciones del Ello. Destaquemos que Freud lo sobreviviría a él, muriendo a los 83 años y, sin duda, mucho más fuerte que su cáncer. Exiliado, pero junto a los suyos, rodeado de sus libros y sus objetos preferidos. Seguro de su posteridad y acabando de releer, en sus últimos días, la “victoria, sin grandes ilusiones del Yo”.

No podría concluir este trabajo, sin antes hacer pública una declaración: en verdad yo ya había leído alguna cosa sobre Georg Groddeck, no obstante fui instigado en esta búsqueda de una mayor profundización en relación a este autor, y de una manera absolutamente indirecta, para una colega columnista de RedePsi, la Dra. Denise Deschamps, a quien reiteradamente he citado en este escrito sobre Groddeck. Entiendo que esas citas, hechas siempre con mucha maestría, habían permanecido en mi como un germen, una condición casi subliminal, originando, en mi opinión, como un vector resultante, de la investigación y la apropiación de la obra de él, que más allá de bromear y estímulo, lograron conmoverme ¿Si el mismo Freud, con todo su parsimonia, se habría encantado con Groddeck, porque no permitimos experimentar esas mismas emociones? ¡Dejo aquí la invitación a los colegas de la red en la dirección de poder compartir con Groddeck, de aquello que habría sido su marca registrada, es decir su falsa vanidad!.

Bajo el lente del Psicoanálisis: Tovar Tomaselli es psicólogo clínico, formado en la Universidad Paulista. Psicoanalista del Instituto Sedes Sapientiae, ejerce el psicoanálisis individual de adolescentes y adultos hasta 25 años. Ha sido profesor de Psicoanálisis de la Universidade Paulista por 12 años. Desempeña actividades de grupos de estudios, principalmente sobre la obra de Freud, además de realizar supervisiones clínicas.

<http://www.redepsi.com.br/portal/modules/soapbox/article.php?articleID=243>

*Volver a Bibliografía Georg Groddeck*

*Volver a Newsletter 17-ex-43*